

**ANTOLOGÍA  
PARA PASAR LA  
CUARENTENA**

**AÑOSLUZ EDITORA**

Rene Magritte. *Los amantes*, 1928



## **Velimir Jlébnikov**

*El rey del tiempo*

Yo no sé si la Tierra gira o no,  
depende de si cabe la palabra en un renglón.  
Yo no sé si fueron mi abuela o mi abuelo  
monos, como tampoco sé si prefiero lo ácido o lo dulce.  
Pero sé que quiero bullir y que quiero que el Sol  
y la vena de mi mano unan común tremor.  
Pero quiero que el rayo de la estrella bese el rayo de mi ojo,  
como un ciervo a otro (¡oh, sus bellos ojos!).  
Pero quiero creer que cuando yo tiemble  
en un temblor común se una el universo.  
Pero quiero creer que hay algo que queda  
cuando la trenza de la amada sustituya, por ejemplo, por el tiempo.  
Quiero sacar del paréntesis el factor común  
que nos une a mí,  
el sol, el cielo y el polvo perlado.

1909

## **El rechazo**

Me es más agradable  
mirar las estrellas  
que firmar  
una sentencia de muerte.

Me es más agradable  
escuchar las voces de las flores  
que susurran: “¡Es él!”  
bajando las cabecitas  
cuando paso por el jardín  
que ver los fusiles oscuros  
del guardia, matando  
a los que quieren  
matarme a mí.

Es por eso que yo jamás,  
¡nunca jamás seré un GOBERNANTE!

*Enero de 1922*

## Mijaíl Lérmontov

*El demonio y otros escritos caucasicos*

¡Quiero vivir! Quiero las penas  
del amor para irritar a la alegría;  
ellas a mi mente han malcriado  
y aplanado como la boca de una estufa.  
Es hora ya de que las burlas del mundo  
hagan salir la niebla de la calma;  
¿qué es la vida de un poeta sin sufrimientos?  
¿Y qué es sin tormentas el océano?  
Él quiere vivir a costa de tormentos,  
al precio de penosas preocupaciones.  
Él compra del cielo las señales,  
y no conserva los dones de la gloria.

1832

¡Moscú, Moscú, te amo como un hijo,  
como un ruso – con fuerza, ardor y ternura!  
Amo el brillo sagrado de tus canas  
y ese Kremlin almenado y sereno.  
En vano pensó el extranjero soberano  
comparar contigo, gigante ruso y centenario,  
su cabeza, y hacerte caer con un engaño.  
Vanamente te destruyó tu visitante:  
¡tú temblaste – él cayó!  
Se silenció el universo... Majestuoso  
sólo tú estás vivo, heredero de nuestra gloria.

## Vicente Luy

*Poesía popular argentina*

Apenas pasa la tormenta  
los riachos de montaña embrutecen  
y retumban  
arrastrando árboles, gente  
y algunos amores.  
Yo una tarde  
perdí un par de zapatillas  
y vi pasar a una señora  
rebotando río abajo contra las piedras  
sin oponer resistencia.  
Y me tenté, pero no me tiré.  
Todo ese día fui el que no se tiró.  
La lluvia de ayer, tarde  
y noche,  
fue mayúscula;  
y si bien en casa otra vez hay goteras  
y yo estoy sufriendo  
mi susto fue lejano.  
En el barrio ya no quedan montañas  
y las diagonales sólo dan remansos.  
Pero un día después, hoy, aún húmedas  
las puertas,  
siento pánico y violencia.  
¿Será el amor que se aleja?

No, no dije tristeza; dije pánico y violencia.  
Vos quizá te acuerdes; yo soy  
el chico que perdió las zapatillas  
y la parrilla y una remera  
y trepó, presa del pánico,  
justo a tiempo para ver pasar a una señora  
que ya no era una señora  
rebotando río abajo,  
a pasos de Icho Cruz. Y se tentó  
pero no se tiró  
- todo el día fue el que no se tiró -  
Y hoy, mucho tiempo después,  
un día después de una tormenta  
siente pánico y violencia.  
¿Será el amor que se aleja?



## Vicente Luy

### *Caricatura de un enfermo de amor*

“...de catres paralelos hasta la pared  
con mucha tierra.  
Carcelita que nada dices  
ni aún con el estrépito  
con que te cierras.  
Eres como una muchacha buena  
y decente  
que se arregla y se peina  
para ir a la plaza los domingos.”

Le han puesto botas a un cóndor  
y le han dado de patadas  
en el trasero y en la sien  
hasta hacerlo chocar contra las paredes frías.  
A continuación le han robado  
algunas plumas, y le han mordido  
y le han tocado los ojos con aceite.  
Y luego le han forzado a volar  
atado a una cuerda.

Era tamaño medio, le dijo un señor  
a una señora.

Cuando le han vuelto a ver  
el cóndor ya estaba muerto.  
Y a pesar de ello,  
o quizás por ello, le han mirado

con desprecio, y le han herido  
con palos y una naranja  
y le han vuelto a insultar gritándole feamente.  
Luego, menguado el entusiasmo,  
tomándolo de una pata  
alguien le ha arrojado por el aire  
y todos le han visto caer y romper contra el suelo.  
Entonces se han marchado.  
Y el cóndor ha llorado; yo lo sé.

**Trenzo mi pelo, cae un rayo**

En este pueblo no había espejos  
ni ventanas  
nos mirábamos en las paredes  
sucias de los desastres sin origen  
con raíces enredadas en látigos  
aprendimos:  
cada movimiento puede ser el último  
respirar, tajearnos la espalda  
vimos nuestra cara en las telarañas  
nos balanceamos con cuidado  
entre los nudos  
apretamos la boca  
el aire justo que deja entrar  
insectos raquíuticos  
una mínima luz de proteína,  
crecimos como espigas encorvadas  
por el verano de los ojos dentados  
sanguijuelas succionando  
nuestra marcha  
arrancadas en lo más tierno  
por manos limpias  
de sangre hasta las muñecas, así

nos enseñaron el gesto de la margarita  
lánguida, blanca, se abre, da  
se abre, se desnuda: se queda calva  
el cuello disecado en las yemas  
de los predadores.

Fuimos enviadas al desierto  
a amamantar a las hienas  
a pescar anguilas con hachas  
ahí nos vimos, en el filo  
los ojos brillantes  
nuestras lenguas rojas  
uñas perforando el eco del estanque  
nos reconocimos,  
ya habíamos besado tantas veces  
con los labios curtidos  
de otras, que éramos nosotras  
observándonos a ciegas  
en las fallas del muro  
—todas fuimos nuestro espejo—

Una mujer grita en una fiesta  
una mujer cosecha en la montaña  
una mujer canta al pie de un abismo  
una mujer se cubre la boca y la nariz  
con un pañuelo  
una mujer acaricia un colibrí  
una mujer prende fuego las cruces  
que le colgaron

una mujer cabalga de espaldas  
saluda a un puma detrás del monte  
una mujer hace un círculo de sal  
y mira las estrellas  
una mujer arroja al agua un manojo de  
células  
que no tienen el nombre de su deseo  
una mujer astilla mil pantallas  
una mujer abre una ventana  
una mujer cierra una puerta  
una mujer baila desnuda  
una mujer entra en el río  
una mujer conjura las mareas  
una mujer abraza el peso de su cuerpo  
una mujer trenza su pelo, cae un rayo.

Hermana,  
la tormenta que se aproxima  
somos nosotras centelleantes,  
estamos en camino.

## **Nunca seré un buda**

Vos no conocés el sonido  
de mi espanto  
que es una culebra  
en una cuna  
un grillo domando un león  
montado en su melena  
un monje agrío  
prendiéndose fuego  
después de haber rezado

Vos no,  
conocés el sonido de mí,  
espanto una luciérnaga joven  
que lastima la habitación  
aun horas después  
de haber abierto las cortinas.

**interfaz**

La cita resultó en el dealer y yo y el cine senil de la trasnoche  
sentados en la alfombra sucia de barro y jugo de naranja.  
Forrest Gump estaba atravesando Norteamérica  
cuando me dijo que quería dejar el negocio.  
Algo lo había afectado,  
la imagen en la pantalla o yo,  
o sus manos buscando mi blusa con torpeza.  
Forrest corre sin pausa todavía,  
podría alcanzarme pronto pero me desvanezco  
(a veces soy tan real,  
tan poco verosímil).  
Cuando el dealer quiso desabrocharme los cerrojos,  
yo ya no estaba dentro de mi ropa;  
todo estaba sostenido por el aire,  
las distancias monstruosas,  
las interminables millas estadounidenses,  
los amplios kilómetros entre sus uñas (la blusa) y mis costillas,  
entre lo que es y lo que existe.  
Yo recorro las dulces planicies intermedias  
donde nada me azora excepto el hermetismo.

### **los caminos del bosque**

Todos nosotros conocemos  
un camino como este en el bosque.  
En la tierra húmeda, las flores.  
En la senda, los pies que esperan  
revelaciones de la senda.  
Zumba insidioso el tábano,  
crujen las hojas bajo el viento y la liebre  
y este camino es todos los caminos.  
El amante y el héroe  
duermen a su costado,  
la hechicera lo cubre de prodigios,  
los turistas registran cada fibra de hierba,  
cada lagarto al sol como un milagro  
preso en la remota geografía del sueño.

Tantas veces recorrimos paisajes similares.  
La vista no deja de tropezarse con los astros  
nunca.  
Los astros no dejan de parecerse al deseo  
nunca.  
Por los ríos de sangre y en la sangre del río  
corre la savia de una hoja naciente  
en la guirnalda de los universos.



Para los dioses esta es la eterna primavera  
y el absoluto invierno,  
pero aquí, entre los hombres,  
en los tristes y extraordinarios parajes de los hombres,  
en las inocentes y estúpidas escenas de los hombres,  
no hay danza que no obtenga su corona en el silencio.  
Tan aterrador es el silencio,  
tan resplandeciente,  
tan sacro. En verdad el camino es silencioso.  
A su sombra desfilan la rata y la serpiente,  
la princesa, el bandido, el comerciante,  
hasta perderse en la espesura  
bajo el nombre de rocas, pájaros, maleza.

Así atraviesa el bosque  
el corazón del bosque y se contempla.

## **Alicia Silva Rey**

*(circa)*

### **Fuegos fatuos**

convierten un campo de cardos espinosos  
en una selva regia; yerbas acuáticas  
en cabalgatas de jóvenes jinetes;  
en agua suspirante, una distancia

los habitantes de la pampa no ceden al engaño  
a causa, no del discernimiento, que no lo tienen,  
sino al seguro instinto de los caballos

“es bello el despertar junto a los lirios  
y las algarrobas donde la hortensia  
alza su tocado de espejos  
sin sorpresa de los escoltas  
que fugan tras el campo soñado  
al exilio del idioma incesante”

## Razas

primero Marguerite D., luego su traductora, Alejandra,  
hablaron del palacio  
de la soledad; “No le disparen a los fantasmas”, dijeron,  
“no le disparen al viento” como en una escena de cowboys  
en el palacio de la soledad; cómo situar palacios  
de soledad en Haití –filibusteros; ejércitos  
de Napoleón– víctima de negros africanos  
dirigidos por un tal Toussaint Louverture, negro

cómo, en Haití, sin hacienda, mujeres abusadas  
y el culto fetichista de las serpientes (ellas y yo  
amamos nuestros palacios de soledad); no Puerto Rico,  
la más culta de las Antillas, húmeda perla, colonial,  
ni Cuba “la más hermosa que jamás ojos vieron”  
controlada por la Unión sólo  
en lo que atañe a su luz,  
su espacio material e inmaterial,  
su puerto el más vasto de América,  
su catedral en la europea Habana  
que guarda (ca. 1913) el sepulcro vacío de Colón

# Mario Montalbetti

*Apolo Cupisnique*

## Himno

Todavía quedan días en los que me digo:  
hay un lugar que puedo hacer mío,  
un café, por ejemplo, que puedo reclamar  
como propio, luego de tantos excesos

o un terreno baldío en las afueras.  
Pero eso sólo quiere decir que hay objetos  
que me encuentran familiar, inanimado.  
Mi anhelo es retórico: no espero afecto  
de las cosas. Por eso mismo admiro

dos incomodidades: las sillas de madera  
y las letras. En cambio, los poderes y la lujosa  
circulación del guiso me dejan indiferente.

No en la explicación sino en la soledad  
deseo usar estas palabras: yo no soy de acá.

## **Como Walcott**

Escribo a mano con un lápiz Mongol No. 2 mal afilado apoyando hojas de papel sobre mis rodillas.

Ésa es mi poética: escribir con lápiz es mi poética.

Si alguien pregunta como quién quiero escribir respondo «como Walcott». Ésa también es mi poética.

También, esperar a que ella me muerda el cuello es mi poética. La salobre oscuridad del mar, la insistencia de sus golpes y el aire húmedo encima, lleno de pliegues, es mi poética. Ella pregunta como quién quiero escribir

y yo respondo «no sé, como Walcott». O más bien mi poética es di algo visceral de una buena vez, como en la ópera, sin esperar que ocurra una muerte especialmente interesante al final: es mi poética.

Lo del lápiz mal afilado es indispensable para mi poética.

Sólo así quedan marcas en las hojas de papel una vez que las letras se borran y las palabras ya no

se entienden o han pasado de moda o cualquier otra cosa.

**XXIII. Berlín o Bernal (incidentes en el “Hotel Babel”)**

*a raíz de un viejo chiste de Capuano Tomey*

“Mejor será que nos pongamos de acuerdo y devolvamos así mutuamente la libertad.” “Sí, es idiota, porque por fin soy tiempo para ejecutar la misma cosa”; pero vale dejarse llevar y proclamar estos asuntos. Qué cosa pasa zumbando encima nuestro, una sacudida brutal del suelo, sustraído al tiempo y al espacio, recordarás un día que hiciste el amor, ¿a quién?, y hacías centro para luego de haber coincidido, sentir en uno el tránsito de camiones y entre ellos, niños camuflados de *wichis* y a punto de vaciar cargas de salva de revólveres, mientras el sol refleja, cristales. Dota cosquillas. Tras semi-círculos el coche se detuvo

frente a la puerta de un cine.  
“¿Qué se hizo de ellos, concéntricos?” En verano cierro a medianoche y ni siquiera doy abasto. No nazco.

**Víctor V.**

Una nota: "... no podemos dejar el disfrute de la obra de arte a la élite de los expertos. El arte presente se transporta hacia innúmeros, a deseos donde el arte de mañana será tesoro común, o no será. Las tradiciones degeneran, las formas usuales decaen en vías por un instante condenadas. El tiempo juzga y elimina, mientras el renacimiento pasa por una ruptura en la aserción de lo auténtico, y viaja hacia una ilusión discontinua. Doloroso, sí, indispensable, como abandonar antiguos valores y garantizarse una ética, u otra estética, y asimismo cambiarlas en el ojo de un remolino ya deshecho por la idea de una obra que no resiste planteo artesanal. El mito de la 'única parte', la concepción misma de pasatiempo y desarrollo, cede ante una imagen fija en dos dimensiones mientras desarrollan idénticos Lascaux. Así el futuro, y esas formas donde la belleza se reserva inmóvil para un puñado, antes de batirla bien y sacudir".



## **El sol particular**

no sucede que mi carne sea propicia  
al miedo  
al deseo de otra carne  
ni siquiera a la confusa intimidad del mundo

cuanto esperé ha sucedido hace millones de años

mi madre  
mi infancia con joroba

los peces  
mi amor y aquella niña tan leve  
disuelta ya en el aire  
tan parecida a la música  
a cuánto debe pasar porque ha estado  
o sucedido

todo me llega como la luz de los soles que ya están muertos

mi carne es propicia al desamparo  
al átomo enloquecido que busca extinguirse  
o estallar

soy mi propio sol viéndome morir

**Mosca sobre mi padre muerto**

yo te hubiera preferido deslumbrante  
hermoso mío  
-y mantengamos en secreto esta tristeza

hubiera deseado que una luz enorme te tragara  
que hubieras combustionado de pronto  
y desaparecieras en un revuelo de cenizas  
brillantísimas

pero estabas hundiéndote despacio  
en medio de las cosas quebradas

tan despacio te hundías  
como despacio crecen los árboles y los niños

lento en tu quieta carne  
estabas  
y nosotros alrededor

la mosca y yo

que no me atrevía a tocarte

¿qué diferencia hay entre esta mosca  
que ahora revolotea en este aire  
y aquella que se posó sobre el cadáver de mi padre?

aquella que no atiné a espantar  
ni a matar

quizás porque la desmesura mortuoria de tu cadáver era todo cuanto  
podía resistir el mundo  
no lo sé

nada sé todavía

sólo decirme en una media lengua que eras un lugar apacible

para esa mosca  
que posó  
sus patas

y no que empezabas a heder como una fruta derrumbada bajo un sol  
implacable

**Los sitios de mi cuerpo**

Sitiar tiene impronta latina  
y su forma replica la de una muralla.  
Sitiar es acción colectiva, individual, acción humana.  
Sitiaste una parte minúscula, suelo de mi pelvis.  
Sitié entera la corteza donde se alojó el recuerdo.  
Sitiamos los ratos libres, las noches de celo  
cada vocablo dulce, cada veneno.  
Poco a poco cercados  
los sitios de mi cuerpo.  
No, no lo hice sola  
no puedo sola con tanto  
territorio vivo.

## **Magnolia**

Verte dormido a mi lado, a la distancia  
exacta de una mano  
y escuchar  
tu respiración entrecortada  
ronca mansa imperceptible.  
Cabe también en una mano  
la caricia que te escondo  
porque no me animo a tocarte siempre  
porque temo alterar ese suave encanto  
que emana tu cuerpo descansando  
porque temo encallarme  
en este sentimiento que crece como planta.  
La magnolia tan alta que no puedo alcanzar  
florece privándonos del aroma dulce  
que encuentro solo entre tus pliegues  
que vuela como si fuera luciérnaga  
ilumina partes de mi propio cuerpo que desconocía.

**Olivia Milberg** | [@oliviamilberg](https://www.instagram.com/oliviamilberg)

*Lobo de mar*

No hay quietud en el agua, ni en la calma.

Los lobos marinos mueren en el mar,

las olas los traen a la orilla. Verlos pudrirse

nos da pena o asco. Sombras de empatía, sombras de amor.

La descomposición es una forma de movimiento.

El águila embalsamada en la cantina

se nos aparece, en pesadillas, como un monstruo.

Durante los últimos meses cada ola nos ganó  
un poco más de tierra. El mar dejó de desandarse.  
Desoyó nuestros rezos, se comió las escolleras  
que improvisamos con escombros.  
Este invierno empezó a lamer las paredes del rancho de la Tita  
como una bestia que se cura con la lengua una herida menor.

## **Lima**

Dibujo la sombra de mi hermano muerto. Siento su odio, su vocación para el daño. Me detengo en el lugar de sus ojos. En sus ojos hay agua, barro, olvido. Me miro al espejo: se parecen a los míos. No hay alma. La distancia entre nosotros aumenta. Es la vida, el vidrio, la astilla, el espejo. Trazo la línea de su nariz con la forma de un muro. Era lo bastante grande para hacer notar su culpa, su vergüenza. Sus labios gruesos piden agua. En ellos quedó embalsamado su abandono. Espiralado, su cabello, enredado como sus actos, renunció a vivir aquí. No hizo falta seguir, multiplicar. Su rostro existe a costa de lo desconocido. Fertilidad quebrada que llegó un minuto tarde para lo real. Su rostro se da vuelta. Solo negrura. Maraña. No hay palabras, sólo descanso. Estaciones. Velocidades. Mi guía es él, mi hermano, mi enemigo. Su coro de tigrillos encerrados en una valija. Su risa exagerada, la música insistente de su silbido, su forma chueca de caminar. Lo que debería ser oquedad, se va llenando con sus hirientes guayaberas, sus mancuernas, sus ajíes, sus arañas disecadas, sus escupitajos sobre el plato principal. Algo respira, no refleja. Tuvo su nacimiento mientras lo veía. Es Lima, la otra ciudad, la que no nos deja salir.



## Comas

Sendero Luminoso. Tendría muchas cosas para decir sobre ellos. Recuerdo ese día que amaneció en Comas, era otro día para no comer. Frente a mi ventana, en el cerro pelado, vi una casa destruida por la bomba que habíamos escuchado la noche anterior. La falta de luz en todo el distrito hizo que no nos diésemos cuenta. En esos tiempos, en cualquier parte, nadie veía nunca nada. No había manchas de sangre en las columnas ni en los pedazos de pared que habían quedado a la vista de todos. Habían desocupado la casa antes de la explosión. Alguien les había avisado. La bandera roja con la hoz y el martillo flameó, no la verdad. Una mosca sobrevolaba por todos los dedos de mis manos. Yo imaginé que estaban sucias, como las manos de las locas que deambulaban por el centro de Lima. Las locas, creía, eran un oráculo. Tenían epifanías constantes como las mujeres multiorgásmicas. Llevaban tatuada en sus cuerpos una palabra. Quien la encontrase, porque estaría escrita en una lengua muerta, tendría una revelación.

### **Amor robótico**

Por qué la mañana me parece  
una mano de ceniza  
que el sol no extingue. Lleva  
una llama agotada, nos queda  
el apagón térmico, la última  
condena del rostro. Es besar  
el cadáver del llanto, una combustión  
cerebral, elimina el espíritu  
quebrando la cadena; queda  
un animal dado vuelta, la piedra humana,  
queda lo quemado, la piel del alma  
que no sabe bautizar promesas,  
las promesas de un cielo robot.

## **La materia ausente**

Si le escribo un poema a un obrero,  
a uno de estos muertos  
con el rostro borrado por las líneas  
de montaje y los vidrios petroleros,  
no le estaría haciendo un favor.  
Ni quitándolo de aquel fuego inmortal  
apagaría su luz desvanecida.  
O si pienso en un brazo fuerte  
de hierro estrangulando niños cerdos,  
no compadezco a ningún animal.  
No lo ayudo a salir de mi propio  
agujero, desde donde se oyen  
muslos gritar hasta los mercados.  
Solo alimento mi veneno anterior.  
O si manipulo con plumas el cadáver  
de un viejo vagabundo, no gano  
ninguna moneda que le valga un paisaje  
de seda, o una barriga de sol.  
¿Pero qué puedo hacer para cambiar  
la tapa terrestre? Puedo borrar,  
borrar con las manos palabras,  
mis propias lágrimas detenidas,  
y rezar hasta que vuelvan  
el hambre y la sed.

## **Cristian De Nápoli |**

*El pueblo le canta a sus familias disfuncionales*

### **Canción de Luis**

David Bowie era un ecosistema donde convencerse  
de que los raros son pobres hasta cierta edad.

Así salió de la miseria tu espiritualidad, antes  
de que tu cuerpo saliera.

Una tarde tu hermana me metía la lengua,  
en el comedor tu papá miraba una peli de acción,  
no se llamaba Fuerte Apache todavía  
el edificio donde vivías.

Estabas golpeando la pared con un palito  
de batería y saliste por la ventana.

Nunca más volviste.

Copaste con Bowie y con Mick Jagger  
las calles de mil

985.

## **Canción de Oh**

Oh Yong Suk.

1986.

Mundial. Argentina-Corea.

Esta es tu casa. Bizcochitos de azúcar y grasa.

Televisión. Se espera una goleada.

Sobra equipo. Para nosotros juegan

Maradona (Nápoli)

Batman (Boca)

Superman (River)

Flash (San Lorenzo)

Flecha Verde (Racing)

y Detective Marciano (Vélez).

Para el equipo de tu papá

juega el tabaco ciertamente agridulce

y en el entretiempo lo hacemos entrar.

Tu papá no entiende cuando hablás

supercastellano

y le duele que alientes

a esta selección.

Bueno, Oh, ésta es tu canción.

Yo ahora soy inmigrante en un país frío

y me pregunto cómo hiciste

para querer otra lengua.

¡Qué bien jugamos ese día contra Corea!

Realmente parecíamos

tener equipo.

Ahora te dejo, tengo que hablar en no entiendo.

Si alguien hace un gol con la mano avisá  
y festejamos.

**aquello que me llame más pronto a la pelea**

estoy roto

dije

ves

no llego

ves

roto

con *los*

*pantalones*

*rotos*

*y*

*meados*

ves

rotoso

como

animal

*malherido*

solo

puedo

atacar

tengo un lenguaje  
donde romperme  
donde decir *no*  
*no era esto*  
*lo que buscaba*  
ando pasado  
enchufado  
a 220 volts  
trato de bajar  
con pastillas  
pero sigo  
ardiendo  
no sé  
si me  
curaste  
cuando  
estuve  
roto  
*no*  
*no me*  
*curaste*



*Despertamos sin conexión*

despertamos sin hambre

Se piensa una clave

Se ponen cosas insuficientes al resguardo

Se polarizan los vidrios de un auto

Se etiqueta un muerto en domingo

El taxista repite que dios obra de formas misteriosas Cargamos el tórax  
de un becerro

Juzgamos al deudo por el volumen del habla

por el color de sus prendas

Buscamos un pariente online

Buscamos un pariente en las habitaciones de un geriátrico Esperamos que  
llegue el día

Esperamos cambiar nuestro plumaje

Y el taxista repite que dios obra de formas misteriosas

Hay muertos en talleres clandestinos

Muertos pidiendo cáscaras de nuestra música

Muertos sólo llamadas de emergencia

Hombres entubados vagan de un mundo a otro mundo Hombres gatillan  
en la televisión

Granizo rompe los cristales

Y el taxista repite que dios obra de formas misteriosas Lenguas áridas  
masturban su herida

Lenguas áridas esperan su traducción

pueblos dormidos esperan bajo su volcán despierto Dispositivos borran y  
almacenan la existencia

Relojes resisten la falla del tiempo

Y el taxista repite que dios obra de formas misteriosas

Nos abrimos frente a la cámara

Nos abrimos de cuajo

nos abrimos paso entre los hielos de una memoria frigorífica Para tocar  
un rostro editado en movimiento

Un rostro de vidrio templado

y el taxista repite que dios obra de formas misteriosas

Un adolescente respira de su popper

Una mujer respira su tabaco electrónico

Un anciano respira de una sopa sin aliento

Se pinta una habitación color durazno

Se cambia el wallpaper y el sonido de tu enfermedad

Se permuta el gato el loro y lo doméstico

y el taxista repite que dios obra de formas misteriosas

Se barre la calvicie de unas flores

Se pone en cuarentena las germinaciones del corazón

Se activan los antivirus de la noche

Se pasa de nivel

se presta una vida para pasar de nivel

Se compra otro nivel con tarjeta de crédito

El amor confecciona su telaraña nocturna

Una vidriera luce sus bellos accesorios

Sangra el óxido de nuestra pequeña jaula

El planeta regente se enfría  
algo crece en la prisión del sueño cerramos sesión  
bajamos del taxi  
Estamos de alta, estamos online,  
Estamos cargados en el sistema  
Estamos en silencio

Tenemos dificultad con las palabras

*No es la explosión ni a quién elige*

es lo desprevenido

Una pareja da vuelta el colchón como una canoa

Una niña busca la fibra bajo el sillón

Una anciana ovilla su lana frente al fuego

Cae la bomba

Frivolidades nos ven pasar

anhelan el fresco torrente de la sangre

una serpiente se desentierra en los otros

ansiendo el jugoso rencor de nuestros dedos

La pericia está en lo desprevenido

No es el calibre del arma

No es la postura del tirador

Ni siquiera es el entusiasmo por el fuego

Es soltar inesperadamente

Ganar en profundidad y no en impacto

Dominar esa arteria mayor

Asumir fríamente que va a desangrarse

Te despierta la arena que un camión descarga

Merma el fuego al té

Llega el mensaje

## **La vida tranquila**

Poco llega de las fotos o su brillo real  
sobre la mesa desprolijas parecen  
parte de otro mundo otra familia desprevenida  
arrugando las caras por el sol.  
Completamos de memoria algunos hechos  
sin saber si fueron ciertos o nos inventamos esos años  
cuando corríamos al mar, los padres en la orilla  
gritando que no: la familia atada al cuello  
como un tirón de cuerda ante el impulso de un cachorro  
la voz, un látigo, un vuelo de pájaro  
que pierde fuerza poco antes de llegar.  
Corremos con los pies hundidos, dejamos huellas del tamaño  
de una cucharada en la arena, respondemos  
al efecto de la tracción, mientras manos dóciles  
nos alimentan, nos abrigan, desenredan  
las hebras gruesas de pelo mojado con silencio y paciencia  
entre toallas secas. Pienso en cómo haré  
para regresar a la calma  
propia del nido, cómo haré con esta furia  
que viene desde el mar:  
sería igual a separar a dos amantes  
que eligieron mal el tiempo de su amor.  
Mientras tanto los padres están ahí

en la parte tibia de la foto  
se resguardan en la casa, los hijos, la vida tranquila  
dejan al curso de las cosas hacer  
lo que tiene que hacer  
sin preguntarse quiénes eran ellos antes  
de conformar esta unidad  
antes de ser los padres, quiénes eran  
a qué otra cosa quisieron con el fervor  
de lo que no se puede abandonar.

## Perlas

(A Martita)

Por primera vez uso perlas y me siento  
rara, esta apariencia  
no es para mí: dos esferas luminosas  
lunas breves  
a un lado y al otro brillando  
delicadas y ajenas  
a mi torpeza, como si fueran un modo de vivir  
la parte de familia que no está, aquella  
que supo crecer como una perla  
bajo las alas de tu collar, protegida  
por la carcasa irregular de una ostra  
y su paladar hecho de agua, al resguardo de qué  
peligros acechantes oculta en tu pasión tranquila  
una llama apenas, resistiendo  
los fuertes vientos del jardín, de los hombres  
de la casa, del miedo ancestral que paraliza y el hambre  
los días ahora sofocados. Mientras tanto el fuego  
sigue ahí: ¿qué dejaste en el camino  
si es que alguna vez algo dejaste? ¿Siguen tus manos  
cuidando esos tesoros? ¿Resuenan tus palabras  
pronunciadas apenas:  
*guata pañolenci vitina retazo*  
como si fueran un secreto indescifrable?  
¿En el centro de qué cofre, en qué hueco  
rosado y suave seguirá latiendo tu corazón?

## Laura Estrin

*Tapa de sol*

Son mías las palabras:  
cuanto cuesta un verso, una frase.  
A veces una pulsera de eslabones de acero  
o el centro de una mano.

Días que se tragan los días.

Y yo los veo vivir: corren el dolor  
cuando la calle lastima,  
“una sociedad de caras”  
—dice Correas.

Más rubia o más colorada,  
y una lengua de partida  
—como una vez hablamos con Savino—  
o una obra-confesión sin tregua.

Ver de afuera un hombre  
o es la vida que da la vuelta completa  
como un anillo de tachuelas,  
trasiego.

Y cuando no queda más:  
una carta, una frase, una última forma de dar,  
ejercicio de un diario,



viento de invierno:  
que nadie siente porque en las veredas  
se confunde con el frío.

Un continuo de lo que se tiene,  
sol que está arriba  
o levanta el día: que es la vida,  
abismo a los pies,  
silencio que no puede,  
dos rusas muy rusas: Perla y yo.

Una mañana,  
un perfume que trae retazos de angustia  
que es fuerza  
que es arreglar una cartera para salir.

Lou... y no Laura,  
un anillo que gira  
que nunca se explica  
vida que espera.

¿Por qué tan oscuro, tan negro?  
Era una pollera azul acero,  
larga,  
y una remera negra  
era un encuentro de viajes.

El tiempo se había puesto del lado de la luz.

### **El pez que nada**

Nunca seré un artista chino  
por más que me empeñe en comer  
una ración de arroz a diario  
si no medito antes de actuar  
y la contemplación se me da  
entre ratitos.

Nunca voy a ser artista chino  
si no describo el paisaje  
con la limpidez de un vidrio  
recién desempañado:  
cuando se mide lo que se dice,  
la emoción es un verso.

Hay cosas más urgentes que ser  
un artista chino. Por ejemplo,  
arreglar el lavarropas que gira  
adentro del corazón  
antes que anochezca.

Si la decepción viene a buscarnos,  
estoy con vida.

## **Materia opinable**

Soy un guerrero pacífico que nació para morir de pie aunque cultive este arte intrascendente y vulnerable sin que nadie se lo pida. Semejante grandulón, ¿necesita todavía un frente de oposición imaginario acongojado por la falta de la falta que se funde en el bolsillo interior izquierdo del sacro? Por favor, un mecenas que se apiade del señorito y de su corazón templado a la fuerza del fuego lento del trabajo —muy lento el fuego lento del trabajo—, hecho un dragón que escupe humo por los ojos y aun así el último pájaro en abandonar el ruido cuando se agota el tema y hay que dar vuelta la página.

hay partes de sombra donde el concepto  
A no desplaza al concepto B  
sin embargo la lectura de B  
lo desplaza todo / en primer lugar a B  
y nos llega como una pedrada  
en la frente / lo que llaman “una línea”  
donde un instructivo te  
injerta las normas  
las formas de saludar al  
superior / esa lengua  
con años de entrenamiento para contar cómo  
el registro de un ciclo solar puede dar un fruto común  
para llenar las manos de todos las necesidades de  
pasar por un hilo las cuentas colgarlo a modo  
de talismán en el cuello de los que pasan se acercan  
con rasgos clientelares a punto  
de ser violentados por  
lo que no queda de sombra  
lo que ha sido pavimentado

la literatura es mi saco nuevo dice y ensaya  
para un público del público su voz  
mecánica / todo lo que puede acumular  
para narrar esa trampa de ver / la  
propiedad que ejerce en el espectáculo  
donde desfila es el tema preferido porque  
también las balas de afuera están a  
su favor / mientras pide un café  
y sintoniza su ojo a dieta de velocidad

.....

su medialectura es el éxito  
cuando la pobreza adora la real gramática

.....

¿cuándo termina esto?

**1**

ya no vivo acá  
voy soltando el ritmo, las distancias  
que tallan la forma de una nueva casa  
ya no vivo acá y sin embargo  
vuelvo en cada órbita  
a llevarme a mis fantasmas  
convencerlos del peligro  
de ir dispersos entre perros y escaleras  
que no sienten, será eso  
la vida en mil fragmentos  
decir quién soy desde cero  
cuando piso un barrio nuevo  
sonreírle a todo el mundo, ya no  
vivo acá y un caracol emerge  
desde el agua, las macetas, con sus voces  
soy mi propia casa  
la que siempre está pendiente  
la que nunca está vacía

para criar una casa nueva  
lo primero es conocer de qué murió  
la luz que resiste en los metales  
el polvo  
siempre vuelve

lo segundo son las reglas  
esa madre encadenada  
en los ojos con los que miro el mundo  
llegás con un bolso que desborda,  
antiparras gigantes  
un ejército exclusivo

para discutir con el olor de las cosas

## **Gonzalo Córdoba**

*La rama del nido*

9

no creo que dios  
tenga ojos dorados  
ni botas con punta de acero  
porque este dios nuestro  
no está en una torre,  
lo encuentro en el baldío  
que produce flora desértica  
él será una espina  
de la planta seca  
¿importa si está vivo o muerto?  
lo cierto es que lo abrazas  
y se te incrusta en el pecho  
¿estaremos hablando del mismo dios?



una matemática diferente la de los cuerpos  
uno más uno es una unidad plural  
pero uno en fin  
y una ambigüedad que destroza los cerebros  
de las universidades  
una unidad que busca dividirse en infinitas partes  
iguales  
y una infinitud que confluye y es unidad  
una unidad que tiene la forma de  
o nos recuerda  
una semilla amarilla  
prematuro reflejo del sol  
y de esa infinitud que es unidad  
también los biólogos están perplejos  
también los lógicos y silogistas están chotos  
también los astrónomos buscan  
en el sistema solar  
modelos más simples  
para describir en libros

## **Vivian García Hermosi**

*Para matar palomas*

5

A veces el poema es hallazgo  
Y el hallazgo del poema es efimero  
como un panadero  
librado  
a la gravedad  
Y es efimero el poema  
Y vuela  
Si se lo atrapa  
como un pomposo milagro blanco  
se le puede pedir un deseo  
al aire

A veces el poema estalla  
como desde un volcán en erupción  
Su lava arcaica que parece sangre  
ataca al enemigo  
Y el poema carnívoro corre  
El poema corrosivo  
rojo  
fatal  
que va salivando de hambre de gula de lujuria  
Estalla  
desde un capullo cálido de brasas  
rojo  
corrosivo  
fatal

## **Fernando De Leonardis**

*Un Palito Ortega por cada millón de tucumanos hambreados*

### **La escritura no pide permiso**

Kerouac escribió un poema llamado Rimbaud y le dedicó otro a Ginsberg.

Ginsberg le dedicó Aullido a Kerouac.

Carver escribió un poema llamado Artaud y otro que tiene a

[Bukowski de protagonista.

Bukowski usó a Céline a troche y moche.

Y yo abuso de ellos.

Los cojo.

## **El nadador**

El mundo según Cheever  
—según Rodrigo Fresán—  
es el mundo de ladrones,  
putas, alcohólicos y adictos  
—mujeres y hombres,  
urbanos y suburbanos—,  
habitantes de la noche  
en una inmensa habitación vacía.

Poético.

Cheever, Carver, Bukowski, Burroughs, Hemingway.

En la aparente banalidad de sus vidas

—la de sus personajes—  
encontramos una acuosa profunda nada.  
Si no es en las ciudades,  
es en los ríos, mares, lagos, piscinas.  
Siempre hay agua:  
goteando de alguna pluma,  
de una jeringa,  
de una canilla rota,  
de un bikini,  
de una botella,  
de un pescado,  
de alguna pija.  
Simples gotas  
que forman un caudaloso afluente

para bucear en la nada.

¿Nadaban Bukowski

Hemingway

Burroughs

Cheever

Carver?

Nadaba el nadador-comentarista Fresán.

Nadaba el nadador de Cheever.

## **Amputación**

A veces te veo en mi sombra  
y tengo que apartar la vista  
para no querer alcanzarte  
con tu mismo contorno vacío.  
Con frecuencia velo noches  
recordando tus cicatrices  
había una blanca, inmemorable,  
que siempre amé narcisista.  
Te extraño como mi mano izquierda  
añora tu caricia desinteresada  
en un baño compartido,  
en el secreto de la almohada.  
Palpando tu ausencia, lloro  
no por considerarme un monstruo  
si no por mi derechura intrínseca  
que me priva de toda destreza.  
Tantas audaces piruetas  
tanto amor contenido en esas palmas  
y la melancolía de renunciar  
a la posibilidad de aprender un día a tocar la guitarra.  
Pienso en los chinos  
tan chinos  
que guardan sus miembros amputados

y órganos extirpados  
para ser enterrados con ellos.  
Y si tan sólo pudiera acostarme  
una última vez para siempre  
con tus restos muertos  
mi humillación se fundiría  
y coagularía inmunda,  
como esta herida,  
pero ahora en serio  
sin despertarme palpando el colchón  
sintiendo la amargura  
de tu partida.



## **Amo a una chica kirchnerista**

La conocí en una fiesta  
de chicas en calzas  
ella bailaba en ojotas  
llevaba en la pollera  
toda la democracia.  
No sé cómo le hablé  
qué pude decir que no vendiera  
mi ingenuidad  
pero cuando el sol salió  
tenía su teléfono anotado en un panfleto.

La acompañé a recitales de reggae  
en plazas que no conocía  
de la capital federal  
le conté que mi hermano restauró una Siambretta  
y le regalé una novela de Conti  
que, me dijeron, era muy comprometida.  
Aun así ella dice que me quiso  
porque confundió mi tozudez  
con criticismo.

Los troskos denuestan nuestro amor impuro:  
“Falso, anarquista, posmoderno,  
esa chica aunque sea cree en Néstor”.  
No me voy a calentar  
porque me la quieran soplar.  
Mi chica kirchnerista me relaja

me acaricia las orejas  
y me canta canciones de Los Fabulosos Cadillacs.

Evito que venga a casa los jueves  
porque mamá tiene una señora que limpia  
y me da un poco de vergüenza.

La única vez que se vieron  
esta señora, Constanza,  
me dijo cuando se iba:  
“dejé a los perros encerrados afuera”  
y yo le contesté:  
“entonces los encerrados somos nosotros”.

Esta respuesta no le gustó  
a mi chica kirchnerista  
porque Constanza no se rió  
o porque habrá sido medio clasista.

Amo a una chica kirchnerista  
con sus contradicciones evidentes,  
aunque me pida fidelidad  
amando a otra mujer,  
aunque me considere intransigente.  
Yo sé que a ella no la conforma  
la tibieza con la que apoyo el modelo.  
Admira mucho a mi viejo  
aunque sea radical  
y ex sindicalista;  
en las sobremesas los escucho a los dos  
sanguinarios

pelearse por nombres que ni me suenan  
yo la beso a ella en la cabeza  
y me levanto a lavar los platos.

En casa hay una pileta  
a la que vienen a bañarse  
en las últimas horas de la tarde  
bichofeos y zorzales.  
Tengo un fondo grande  
con árboles y perros  
tengo un jaulón olvidado  
que era el vicio de mi abuelo.  
Los domingos nos sentamos  
bajo la sombra de la parra  
y ella siente nostalgia  
me besa y me pide que le cuente  
historias de mi infancia  
como si yo hubiese nacido en los 40.

Me preguntó una vez  
qué va a ser lo que sobreviva  
a nuestro amor.  
“Algo chiquito  
-le contesté-  
y letal.  
De los hombres y de las bestias  
lo último que se descompone  
son los dientes”.  
Yo con frecuencia pienso

que si se acostumbra  
enterrar los cuerpos  
para que no los coman los chacales;  
ante cualquier final deberíamos retraernos  
y evitar que nos carroñen el cadáver.  
Ella, cuando yo lo verbalizo,  
me dice que la rapiña es preferible  
a esconder el cuerpo de la verdad.  
Se calla, muy seria  
y me mira.  
En sus palabras  
o en sus pupilas  
encuentro un comfort  
muy difícil de resignar.

# CATÁLOGO

## **Colección Traducciones**

El rey del tiempo, Velimir Jlébnikov

Dramas, Marina Tsvietáieva

El oficio, Sergéi Dowlátov

La Reserva Nacional Pushkin, Sergéi Dowlátov

El demonio y otros escritos caucasianos, Mijail Lérmontov

Retratos, Marina Tsvietáieva

## **Colección Campos de Marte, Narrativa**

Nada dentro salvo el vacío, Ana V. Catania

Cuando pare de llover, Lara Schujman

La sagrada familia, Ercole Lissardi

La suerte de las mujeres, Paula Vázquez

La isla rodante, Francisco Cappellotti

El Interior S.A., Alejandro Güerri

El tren de los suicidas, Matías Nicolaci

La cueva de Anvers, Carlos Martín Eguía

Si esto es descansar, Nico Saraintaris

Apuntes en los márgenes de la vida, Irina Bogdashevski

Errar, Matías Nicolaci

## **Colección Tótem, Poesía**

Caricatura de un enfermo de amor, Vicente Luy

Tundra, Gabriela Clara Pignataro

[Apolo Cupisnique, Mario Montalbetti](#)

[En la gran existencia, Rita Gonzalez Hesaynes](#)

[Tres impresiones, Mario Arteca](#)

[La rosa orgiástica, Jotaele Andrade](#)

[El hombre comido, Antonio Bux](#)

[Los metales terrestres, Jotaele Andrade](#)

[Hotel Babel, Mario Arteca](#)

[\(circa\), Alicia Silva Rey](#)

[Poesía popular argentina, Vicente Luy](#)

[El pueblo le canta a sus familias disfuncionales, Cristian De Nápoli](#)

[Refracción, Javier Galarza](#)

### **Colección Jardín de Invierno, Poesía**

[Los sitios de mi cuerpo, Aixa Rava](#)

[Lobo de mar, Olivia Milberg](#)

[Comas, Teresa Orbegoso](#)

[El pez que nada, Alejandro Güerri](#)

[Sangre del día, Laura García del Castaño](#)

[La falla en el fuego, Flor Defelippe](#)

[Esa trampa de ver, Diego L. García](#)

[Propiedad Horizontal, Damián Lamanna Guiñazú](#)

[¡Oh mitocondria!, Rita Gonzalez Hesaynes](#)

[La rama del nido, Gonzalo Córdoba](#)

[Tapa de sol, Laura Estrin](#)

[Para matar palomas, Vivian García Hermosi](#)

### **Colección Ensayos**

Iniciado del alba, Sandra Gasparini (comp.)

Memoria irreversible. Un libro de retratos, Laura Estrin

Geopolíticas. Lecturas de literatura argentina, Jorge Carrión

Sara Gallardo. La mujer de humo, Josefina Fonseca

### **Colección Lieder, Poesía**

Un Palito Ortega por cada millón de tucumanos hambreados, Fernando De Leonardis

Una tortuga muerta llega a la orilla de Playa Grande, Ezequiel Vila

### **Antologías**

Infancias, AAVV.

Himnos Nacionales, AA.VV.

### **Colección La doble herida, Teatro**

Woyzeck por Woyzeck, Ricardo Ibarlucía







Preguntas frecuentes sobre SARS-COV<sub>2</sub> y enfermedad por coronavirus (COVID-19)



**AÑOSLUZ EDITORA**

[www.anosluz.com.ar](http://www.anosluz.com.ar)

[info@anosluz.com.ar](mailto:info@anosluz.com.ar)



**LA COOP**

[www.lacoop.com.ar](http://www.lacoop.com.ar)

[distribuidora@lacoop.com.ar](mailto:distribuidora@lacoop.com.ar)